

No se encontrará una sola Memoria en que estos funcionarios no expresen la necesidad de corregir los abusos en que incurren los tales jueces de hecho. En la que leyó el señor Puga el 15 de septiembre de 1896, á la cual dedicamos en el *Diario* uno ó dos artículos, se trataba esta cuestión muy á fondo. Allí se hacía ver que si los jurados generalmente se mostraban severos, algunas veces con exceso, en los delitos contra la propiedad, en cambio suelen ser blandos y hasta indiferentes cuando se trata de las personas. El señor Puga refería varios casos prácticos y citaba algunas Audiencias (1) en las cuales durante el año anterior se habían dictado veredictos de inculpabilidad verdaderamente escandalosos.

Esto, como dice con mucha oportunidad *Las Provincias de Levante*, es lo más peligroso que puede suceder, porque hace que entre las masas populares cundan y se desarrollen las ideas más disolventes; enciende el odio de los pobres contra los ricos, y subvierte el orden social. No hay predicación anarquista que equivalga á la repetición de los hechos que se denuncian en el artículo que hemos extractado, ni puede verse ejemplo más desmoralizador que el de ver en la misma cárcel de Murcia muchos presos sufriendo condena por lesiones leves, mientras pasean por las calles homicidas y asesinos, que insultan con su impunidad á la moral ultrajada, á la justicia escarnecida y á las familias de sus víctimas.

Muchas veces se ha dicho que un pueblo puede vivir sin independencia, sin libertad, sin administración, sin orden público, pero no puede vivir sin justicia.

Al gobierno toca distraer por un solo momento la atención de la política y de los graves cuidados que hoy lo asedian, para fijarla en este asunto. No es creíble que un periódico se haya atrevido á escribir el gravísimo artículo á que nos hemos referido, sin tener un gran fundamento. El señor Grolzard tiene el deber imprescindible de mandar abrir una información amplia y severa, para poner remedio á los males denunciados, con toda la urgencia posible.—E. Z.

Madrid 6 de noviembre.

9-XI-1897 BUENOS EJEMPLOS.

Cada vez que en algún pueblo moderno de cualidades más ó menos semejantes á las nuestras, descubrimos un hecho revelador de gran vitalidad social, nos preguntamos: ¿Por qué no hemos de hacer nosotros lo mismo que hacen ellos? ¿Por qué no hemos de dar también muestra de nuestra aptitud para la moderna civilización?

Y es que, á pesar de lo evidente de nuestra decadencia social, no queremos entregarnos sin lucha á un fatalismo de muerte, pues nos parece ver aun en nuestro carácter condiciones de actividad; y tampoco creemos que debemos dejarnos condenar sin remisión por conceptos y aforismos demasiado generales: el decir «los pueblos latinos están en plena decadencia, van á la muerte», no es más que una doble generalización, porque nadie es capaz de determinar en puridad lo que es un pueblo latino, ni lo fatal de la decadencia de cuantos así se llaman, ni, en todo caso, los siglos que esta decadencia puede todavía durar, y lo que cabe esperar de un temperamento nacional por más decadente que se le llame. La vida, en su misteriosa complejidad, se resiste á semejantes abstracciones y nunca niega la esperanza á quien lucha aferrándose á ella. Hagamos cuanto podamos sin cavilosas ni desconfianzas, y seguramente el resultado nos alentará para nuevas empresas.

Todas estas reflexiones nos las ha sugerido la lectura de un estudio de monsieur Moissan, del Instituto de Francia, sobre la Universidad de Chicago.

Los americanos—dice un periódico francés tratando de este asunto—en medio de sus grandes defectos poseen una cualidad también muy grande: iniciativa individual y fuerza de voluntad. Cuando un americano resuelve realizar una cosa, no se va á hacer antesala en las oficinas del Estado para impetrar una subvención oficial, sino que pone mano en el bolsillo é invita á sus conciudadanos á que hagan lo mismo; y, como el ejemplo es contagioso, las listas de suscripción se cubren rápidamente.

(1) Creemos que la de Murcia era una de ellas, pero no podemos afirmarlo, porque no tenemos su texto bajo á la vista.

Luego que ha insaurado su obra, tampoco vá á que le pongan al frente de ella á un funcionario del Estado, cuya situacion es independiente del éxito de la misma; sino que, prescindiendo de toda ingerencia oficial, escoge un hombre de aptitud probada para lo que ha de hacer, dándole por estímulo el éxito de su accion.

La Universidad de Chicago ha nacido y se ha engrandecido de esta manera. Su fundacion fué debida á una especie de *match* de donadores. M. Rockefeller empezó por donar 3.000.000 á condicion de que sus conciudadanos añadiesen 2.000.000 mas. Cada nuevo don suyo llevaba aparejada una nueva generosidad de otros. «Si se llega á reunir tanto—decía—yo añadiré cuanto» y el resultado de esta clase de puja fué que á los dos años M. Rockefeller habia dado 38.000.000 y habia conseguido que sus conciudadanos diesen 25.000.000. Por otra parte, como los americanos son menos formalistas que nosotros europeos, la Universidad de Chicago funcionaba ya antes de estar del todo edificada, y aun antes de completarse la suscripcion; precisamente aquel funcionamiento prematuro fué un gran estímulo para ésta, pues á cualquier donador le gusta ver ya en marcha la obra objeto de su generosidad y tocar en seguida los resultados de ella.

Y no se crea que tales empresas sean escepcionales en los Estados Unidos: son cosa corriente; la iniciativa individual acude á todas partes. Así el colegio Columbia de Nueva York formó rápidamente su biblioteca gracias á un donativo de 1.000.000 de dollars de su presidente; la Universidad teológica y literaria de Princeton quiso convertirse en científica, y en seguida M. Green la dotó de laboratorios; John Hopkins, al morir, legó 4.000.000 para fundar la Universidad de Baltimore; y tales ejemplos cunden en las clases menos ricas, pues nadie se avergüenza de dar 100 dollars ó lo que puede para una obra de interés social.

Volviendo concretamente á la Universidad de Chicago estudiada por M. Molesau, y refiriéndonos ya á los trabajos propios de la misma, nos encontramos con que en 1895, cuando estaba aun formándose, asistian á ella 2.000 estudiantes. Allí, como en la mayoría de las Universidades americanas, la enseñanza no se limita á las asignaturas superiores meramente profesionales, sino que por las noches los catedráticos dan cursos de vulgarizacion ante auditorios de muchos miles de personas; y como se paga un tanto de entrada, claro está que todos los oyentes van seriamente para instruirse. Aparte de ello, los profesores, con sus trabajos escritos, dan vida á diez revistas y periódicos científicos y literarios que la Universidad publica por su cuenta.

Esta actividad dura todo el año, que se divide en cuatro trimestres, con solo ocho días de descanso de uno á otro: no se conocen otras vacaciones.

Es singular tambien que allí los estudiantes no se consideran clase especial ni desdeñan los mas humildes oficios si los necesitan para sostener sus estudios; fuera de ellos encuentran horas, uno para encender los faroles del alumbrado público, otro para ser mozo de fonda, etc.

En fin, la Universidad de Chicago, como tantas de los Estados Unidos, puede servirnos de ejemplo y de estímulo á muchos pueblos europeos que, reconociendo la grande actividad norte-americana en lo puramente material, la consideramos con cierto aristocrático desden, creyéndonos inmensamente superiores en las cosas de la inteligencia. No cabe duda de que tenemos en nuestro favor la herencia espiritual de una civilizacion de tantos siglos; pero confesemos tambien que el único uso que solemos hacer de tan magnífica tradicion, es escusar con ella nuestra pereza y nuestro estacionamiento.

Y si por acaso manifestamos deseos de hacerla prosperar, todo se nos vuelve pedir al Estado (gran signo de debilidad) que haga, y que deshaga, y que corrija y que fomenta, para no tener nosotros que hacer, ni que corregir, ni que fomentar nada.

El bienestar y la prosperidad social no pueden ser sino fruto de una exuberancia de la fuerza y actividad de los individuos, que, despues de bastarse á si mismos, se sienten cada uno con un sobrante de iniciativa para emplearla en pro del bien comun: así se forman y progresan las sociedades prósperas. Ir á buscar aquel bienestar y aquella prosperidad tras del socialismo y demás *teorias redentoras*, es cerrar los ojos á la realidad de la vida y querer vestir la miseria de raza con colores chillones. Al pueblo, á la clase en los que no se basta cada uno

9-XI-1897

12937

¿redimirse á sí mismo y un poco á los demás, no han de redimirlos todos los Estados ni todos los socialismos juntos.

Consultemos, pues, nuestras fuerzas individuales y veamos lo que podemos hacer para nosotros y para lo nuestro, y no contemos con lo que nos haya de venir de fuera. Si no podemos hacer una Universidad, hagamos simplemente una escuela especial ó una sola cátedra, que, con ser una, ha de aprovecharnos y fructificar mas por ser nuestra, que cien que obtuviéramos del favor oficial. Y quien dice cátedra, dice todo lo demás.

J. MARAGALL.

CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DEL DIARIO DE BARCELONA

Madrid 7 de noviembre.

Continúan dominando en los círculos políticos las impresiones optimistas con respecto á la solución inmediata del problema cubano, y aunque los datos que se deducen por los ministeriales para sostener tal creencia son solo las impresiones recogidas por el general Blanco en sus primeros pasos como representante del gobierno, no puede negarse, sin ocurrir en punible apasionamiento, que la confianza va ganando terreno de día en día, admitiéndose ahora como posible la realización de sucesos que hace meses se consideraban como vanas quimeras. No me acuerdo entre los que creen que lo ocurrido hasta ahora autoriza para bosquejar un cuadro tan lisonjero como el de la terminación de la campaña en la grande Antilla, antes por el contrario, estimo que los que tal opinan convierten su deseo patriótico en realidad con demasiada precipitación, pues la implantación del nuevo régimen y el decaimiento que en su virtud tendrá la insurrección, obras que necesitan un determinado lapso de tiempo, juzgando verdaderamente peligroso que la opinión pública se contente con la idea de éxitos inmediatos, pues lo mas prudente es presentar las cosas tal cual son, haciendo ver á todos que el camino que se comienza á recorrer ahora no es por desgracia muy llano y que se precisa el esfuerzo y la buena voluntad de todos para llegar hasta el final, representado por la instauración de la normalidad perdida en Cuba y en la Península, desde que hace tres años comenzó la insurrección y con ella los enormes sacrificios de todo género que se han hecho para dominarla.

Los amigos mas íntimos del señor Romero Robledo se agitan extraordinariamente para conseguir que la reunion de que ya se habló en la anterior carta tenga la mayor importancia posible por el número de los concurrentes á ella. Varios de estos amigos se han puesto de acuerdo hoy para visitar á los diputados ministeriales, con quienes mantienen relaciones particulares, con el fin de rogarles asistencia á la convocatoria hecha por el señor Romero Robledo, siquiera sea por *curiosidad*, debiendo ser muy escaso el resultado de semejante plan, porque esta tarde los mas batalladores romeristas estaban muy desanimados y confesaban en el seno de la intimidad que la reunion sería un fracaso.

También hablaron ayer los periódicos de otra reunion de senadores y diputados celebrada ayer en la casa-palacio del señor Elduayen, pero, segun me informan, no ocurrió mas que casualmente se encontraron en las primeras horas de la tarde algunos amigos del presidente del Senado en el despacho de éste, y, como era natural y suele ocurrir casi á diario, cambiaron impresiones sin ninguna solemnidad sobre el curso de los sucesos.—A.

Paris 6 de noviembre.

Aunque parezca increíble, es lo cierto que Baïhaut, el ex-ministro panamista, ha tenido la audacia de escribir sus recuerdos de cárcel. *Le mie prigioní*. Que lo hiciera Silvio Pellico se comprende desde luego, pues era un detenido político que había cometido el único crimen de combatir por la independencia del Milanesado y del Véneto; pero que lo haya hecho Baïhaut es muy distinto. ¿No deberían prohibirse en nombre de la moral pública los escritos de los condenados de este género?

¿Qué es lo que dice? Como es natural, se presenta á manera de víctima y de